



የኢትዮጵያ ኦርቶዶክስ ተዋሕዶ ቤተ ክርስቲያን ሃይማኖትና ሥርዓት

The Ethiopian Orthodox Tewahedo Church Faith and Order

## **The Sixth Sunday of Zemene Fasika (Paschal Season)**

### **Liturgical Readings:**

**1<sup>st</sup> Cor. 15:1 - 20; 1<sup>st</sup> Pet.:1 - 13; Acts 2:22-27,**

**Psalm 118:24;**

**John 20:1- 19**

**The Anaphora of Saint Dioscorus**

«Cristo ha resucitado de entre los muertos,  
pisoteando la muerte con la muerte,  
con gran poder y autoridad divina.  
Ha atado a Satanás con cadenas,  
y a los que están en los sepulcros les ha dado la vida;  
a Adán ha liberado,  
y de ahora en adelante reinarán la alegría y la paz por los siglos de los siglos.»

### **Who is the Holy Spirit?**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, un solo Dios. Amén.

"Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él" (**Salmo 118:24**). En esta gloriosa fiesta de la Resurrección, mientras permanecemos ante la luz de la tumba vacía, debemos contemplar a Aquel que da vida a nuestros cuerpos mortales: el Espíritu Santo. Pues, ¿quién es el Espíritu Santo sino el Creador de los mundos y el Hacedor de los cielos? Aun cuando el mundo estaba todavía informe y la tierra era agitada como un mar caótico, la Sagrada Escritura declara que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (**Génesis 1:2**). Así como un ave en el desierto empona sus huevos con tierno calor hasta que brota la vida, así el Espíritu Santo, al cernirse sobre el abismo primordial, hizo que el mundo inestable se volviera firme y establecido. Escuchamos al Salmista hacer eco de este misterio, diciendo: "Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" (**Salmo 33:6**). Este "Aliento" no es un mero viento, sino el Aliento Hipostático, la vida natural del Padre y del Hijo, que reviste a toda la humanidad con la existencia. Por esto, el justo Job testificó: "El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida" (**Job 33:4**). En verdad, el Espíritu Santo es ese mismo "Soplo de Vida" que el Señor Dios sopló en las narices de Adán, por el cual el hombre se convirtió en un alma viviente (**Génesis 2:7**). Por lo tanto, confesamos al Espíritu Santo como el Señor de la Vida, el Creador que, en un solo Ser Divino (*Akal*) con el Padre y el Hijo, trajo todas las cosas de la no existencia al ser.

Porque el Espíritu Santo es igual en esencia (*Eruye Meleket*) al Padre y al Hijo, Él es Dios; "Dios" es su nombre mismo. Cuando el profeta Isaías contempló al Rey, el Señor de los Ejércitos, en el templo y escuchó a los serafines clamar "Santo, Santo, Santo", estaba contemplando la gloria del Espíritu (**Isaías 6:1-10**), una verdad confirmada por San Pablo, quien interpretó claramente que fue el Espíritu Santo quien habló por medio del profeta (**Hechos 28:23-28**).

San Pedro también identificó explícitamente al Espíritu como Dios cuando reprendió a Ananías, demostrando que mentir al Espíritu Santo no es mentir a los hombres, sino a Dios (**Hechos 5:3-4**). Sin embargo, aunque es uno en Divinidad e igual en esencia, es una Persona Distinta (*Abiy Akal*). Así como el Padre tiene Su propia Persona y el Hijo tiene la Suya, así el Espíritu Santo posee Su propia Persona; "Espíritu Santo" es Su Nombre Hipostático (*Sme Akal*), no una mera descripción. Esta armonía profética se encuentra en el "Libro de la Vida" donde está escrito: "Y ahora me envió el Señor Dios, y su Espíritu" (**Isaías 48:16**). Aquí, el Padre y el Espíritu envían al Hijo, quien se manifestó en la carne para nuestra salvación. Como cantamos en la *Widdase Maryam*: "Por Su propia voluntad, y la voluntad de Su Padre y del Espíritu Santo, Él vino y nos salvó".

Amados, debemos mantener firme la distinción de estos Nombres dentro de la Naturaleza indivisa (*Bahriy*) de la Trinidad. El Padre es el Corazón y el Intelecto, el Hijo es la Palabra, y el Espíritu Santo es el Aliento. Como enseñó San Atanasio de Antioquía, el Padre no se convierte en el Hijo o el Espíritu, ni el Espíritu en el Padre o el Hijo; ellos permanecen sin confusión e inmutables. El Espíritu Santo es el "Procedente" (*Seratsi*), pues procede únicamente del Padre antes de que el mundo existiera. Nuestro Señor Jesucristo prometió: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí" (**Juan 15:26**). Esta es la fe de los 150 Padres de Constantinopla: adoramos al Espíritu como el Señor y Dador de Vida, que habló por los profetas, fue predicado por los Apóstoles y descendió en el Jordán.

Este Espíritu Santo es nuestro *Paráclito* — Aquel que reúne a las ovejas que perdieron a su Pastor el Gran Viernes, y el Consolador de los hijos de Adán afligidos por la muerte. Es el Espíritu quien hace de la Resurrección una realidad viva para nosotros hoy. Pues, aunque estábamos muertos en el pecado, hemos sido renacidos para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo (**1 Pedro 1:1-13**). San Pedro predicó que Dios levantó a Jesús, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella (**Hechos 2:22-27**). En aquel primer día de la semana, cuando María Magdalena fue al sepulcro (**Juan 20:1-19**), se reveló la victoria sobre la muerte — una victoria que debemos declarar con poder, pues como escribe San Pablo, si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación (**1 Corintios 15:1-20**).

El Señor dijo a Sus discípulos que era necesario que Él se fuera, para que el Consolador viniera a convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:5-15**). Habiendo triunfado sobre la tumba, Él ahora nos ordena ir y bautizar a todas las naciones en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (**Mateo 28:19**). Por lo tanto, recibamos al Espíritu de Verdad, que nos guía a toda la verdad y glorifica al Cristo Resucitado, para que vivamos como hijos de la Resurrección. Amén.